

mal camino. Del mar grande dista catorce leguas y del golfo como veinte de mal camino.

MISSION DE LA PURISIMA DE CADEGOMO.

Esta se fundó el año de 1718 dotada por el señor marqués de Villapiente como se ha dicho de las demas.

Corrió á cargo de los padres de la Compañía hasta Enero de 1768 y por Abril de dicho año la recibió á cargo del colegio el padre fray Juan Crespi, y desde entonces hasta 8 de Diciembre de 71 se han bautizado treinta y nueve párvulos; han muerto entre párvulos y adultos ciento veinte y se han casado quince. No tiene pueblos de visita, todos viven en la cabecera que son cuarenta y nueve familias de casadas, siete viudos y tres viudas con sesenta muchachos de ambos sexos y edades que entre todos componen el número de ciento sesenta y ocho.

Dista esta mision de la de Cumundú como diez leguas; de la de Guadalupe como treinta y siete leguas del mar grande; y nueve del golfo que son como veinte y cinco leguas: está en altura de veinte y seis y medio grados, situada en la orilla de un arroyo nombrado Cadegomo en un hermoso sitio y alegre cielo. Tiene bastante tierra de labor que se podrian sembrar hartas fanegas de trigo con mucha abundancia de agua de dicho arroyo aunque para el riego depende de una presa muy larga por el anchar del arroyo y las avenidas siendo año de muchas aguas se la lleva como sucedió el año pasado de setenta por el motivo de la sequía de la Purísima; de la mision de San Javier de San Juan de los Rios se tardaron mucho en volverla hacer por falta de gente; pero gracias á Dios la concluye-

ron y vuelve á estar en corriente dicha mision. Tiene iglesia de piedra y lodo y en parte de adobes, techada de tule y lo mismo la vivienda.

Tiene sus parrales ó viñas muchas higueras y granados y cojen mucho algodón; para ayuda del vestuario suele de ordinario pasar muchos higos y ha habido año de nuevecientos arrobas aunque en el inmediato solo lograron trescientas por el daño que hizo la langosta y por la misma plaga no lograron un grano de trigo y de maiz esperando cojer como doscientas fanegas. Al presente tienen sembradas siete fanegas de trigo y si se libra del chahuistle pueden lograr buena cosecha. De vino tiene como sesenta tinajas de sesenta cuartillos cada una. No tiene rancho ni sitio para ello solo en las cercanías de la mision tiene veinte y ocho bueyes mansos aunque ya viejos que solo pude juntar cuatro yuntas buenas; de vacas chichiguas tiene diez y nueve y un toro, doce becerras y once becerros. De ganado alzado por los cuatro vientos mucho sin poderse contar. Yeguas de vientre treinta y siete con dos caballos garañones y dos burros manaderos; diez y seis mulas mansas, una de silla y otra que se está amansando; cuatro mulas cerreras, diez y seis burras de vientre con un caballo garañon y diez y seis burros y burras mansas para trabajar; diez y nueve potrancas y diez y siete potros de un año á dos. Ganado menor de lana entre chico y grande tiene dos mil setenta y cuatro cabezas y de pelo doscientas once.

MISSION DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

Está dotada por el señor marqués de Villapiente como el año de 1720; por el mes de Abril de 1720; con-

rió á cargo de los padres jesuitas desde su fundacion hasta Enero de 68: entró á cargo del colegio y la recibió el padre fray Juan Sancho de la Torre por Abril de dicho año en cuyo tiempo hasta Setiembre de 71 se han bautizado cincuenta y tres párvulos; han muerto entre chicos y grandes ciento treinta y se han casado veinte y ocho. Por los muchos que han muerto y los que por orden del Illmo. señor visitador general se trasladaron á las misiones de San José y la Purísima, se ha quedado esta mision muy falta de gente, pues solo tiene treinta y nueve familias de casados que componen, con todo y sus hijos de ambos sexos y edades, ciento cuarenta almas que todos están en la cabecera sin tener pueblo de visita.

Está la mision en el centro de la península casi en igual distancia de ambos mares en altura de veinte y siete grados; distante del golfo diez y ocho leguas y del mar grande cerca de veinte.

De la mision de la Purísima que tiene al Sur dista treinta y siete leguas de la de San Ignacio hácia el Norte veinte y cinco y de la de Mulege hácia el Oriente diez y ocho. Está situada en una cañada angosta á la ladera de una sierra muy alta que trabajarían mucho para hacer plan para la iglesia y vivienda que tiene de adobes con techo de tule. En el centro de la cañada tiene un arroyo con poquísima agua la que atajan con una presa de tierra para poder regar la corta tierra que no pasa de fanega de sembradura.

A la ladera de dicha sierra pegada á la mision tiene unos destiladeros ó veneros de agua del grueso de un dedo que se junta en una pila de cal y canto y sirve para regar un huertecito de hortaliza y algunos árboles frutales como higueras, granados y unas pocas de parras, aunque éstas no prueban en esta mision.

A ocho leguas de dicha mision rumbo al Sur hay un paraje nombrado San Miguel, que antes era pueblo de visita y todavía permanece la capilla y vivienda para el padre, que está en la orilla del arroyo, el mismo que pasa por la mision, y en este

paraje parece que tiene mas caudal de agua y está atajada con presa de tierra; forma una posa con que se riega la tierra que allí hay que caben como dos fanegas de maiz. A últimos de Agosto que pasé por dicho sitio estaba la tierra sembrada de maiz ya espigado, pero estando yo allí cayó la langosta y acabó con toda ella, y sin poderlo remediar no dejó mas que la caña y no se cojió ni siquiera una mazorca. Hácia la contracosta ó mar pacífico hácia el Oeste diez y ocho leguas de la mision hay otro paraje nombrado San José de Gracia, que tiene agua bastante, que se recoge en presa y tierras para poder sembrar como tres fanegas de trigo. En dicho sitio hay algunas higueras y algunas parras, aunque estas tambien prueban poco. Por el mes de Agosto inmediato que pasé por dicha mision tenían en dicho paraje una buena milpa de frijol ya en flor y trajeron la noticia que cayó en ella la langosta y la acabó; despues la han sembrado de trigo, y si no le sucede alguna desgracia saldrán de las miserias que están pasando que no tienen mas de socorro que el que se les puede enviar de Loreto del real almacén con el trabajo de transportarlo cuarenta leguas por mar y diez y ocho por tierra que hay hasta Mulege y no tiene fondo para ello, pues no tiene mas esquilmo que la carne de las reses que pueden matar del ganado que tienen bastante por la contracosta.

El dicho paraje de San José dista de la playa del mar Grande como cinco leguas, en donde hay buenos esteros que algunos se internan como tres leguas y en la menguante del mar suelen cojer bastante pescado de dicha playa; bajando al Sur como ocho leguas se encuentra una grande encenada que se llama San Juan Nepomuceno que está la mar muy mansa y al parecer defendida solo del Sur, á la que van á parar los arroyos nombrados de San Andrés y del Valle, aunque estos solo cuando llueve corren, pero haciendo pozo fácilmente se encuentra el agua, podria tal vez ser á propósito para beberse en los barcos que van y vienen á San Diego y Monterey.

Esta mision entre todas es la mas abundante de pastos para toda especie de ganados por ser en ella de ordinario abundantes las lluvias, pero no á propósito para sembrar de temporal por no ser á tiempos á propósitos y que al mejor tiempo faltan; por la abundancia de pastos logra buena carne y de ordinario está gordo el ganado. Tiene rancho de ganado en el paraje llamado el Valle como dos leguas de la mision y en él tienen sesenta y seis yeguas con cuatro caballos garañones y dos burros mahaderos; las crias del año inmediato y veinte del antecedente se las comieron los leones de que abunda mucho; caballos para vaquear tiene cincuenta y dos, mulas mansas veintidos, mulas de silla seis y dos serrereras, once burros y burras quince con una cria; ganado vacuno manso y de rodeo doscientas doce cabezas, muchas de ellas chichiguas de cuya ordeña se hacen buenos quesos; de ganado menor de lana tiene novecientas cuarenta y siete cabezas y de pelo trescientas ochenta y tres cabezas.

El dicho paraje de San José dista de la playa del mar Grande de como cinco leguas, en donde hay buenos esteros que algunas veces se interman como tres leguas y en la margen del mar

MISION DE SANTA ROSALIA DE MULEGE.

Esta fué dotada por D. Nicolás de Arteaga en diez mil pesos como las antecedentes y tuvo principio el año de 1705. Corrió á cargo de los padres jesuitas hasta Enero de 1768 que la recibió á cargo de este colegio el padre fray Juan Gaston por Abril de dicho año, desde cuyo tiempo hasta últimos de Agosto de 71 se han bautizado cuarenta y ocho párvulos y han muerto entre párvulos y adultos ciento trece y se han casado diez y siete. No tiene pueblo de visita, todos viven en la mi-

El reparo de que desahollándose el sitio en que está se les da la mision que se compone de cuarenta y seis familias de casados con ciento ochenta almas.

Está situada en la ladera de una sierra alta á la orilla de un arroyo grande llamado Mulege que remata en una estera de la playa del mar del golfo, de cuya playa dista la mision como media legua, que por el culebro que hace el arroyo entre cerros no se divisa la mar desde la mision. Tiene su iglesia de cal y canto con su bóveda y lo mismo la sacristía y la vivienda techada de tule. No tiene plan para el pueblo y las casas están en la ladera del cerro tras de la iglesia y vivienda del padre. Está en altura de veintiseis grados cuarenta minutos; dista de la mision de Loreto cuarenta leguas por el camino de la playa; de la mision de Guadalupe diez y ocho y de la de San Ignacio cerca de cuarenta. Se halla dicha mision muy pobre á causa de haberse llevado la presa las avenidas del agua del año de 770 como tambien las tierras que tenian para sembrar, quedando todo hecho un arenal. Por el mes de Agosto inmediato que estuve allí registré de propósito para ver si volviendo á hacer la presa podria volverse á poner en corriente y hallé que faltaba la tierra tambien para poder sembrar y que todo era arenal.

Atendiendo á esto pasé á registrar un sitio nombrado la Magdalena distante de la mision como diez leguas camino para San Ignacio y hallé que tenia un arroyo con bastante agua y que con una presa que se hiciese se podrian regar buenos pedazos de tierra que tiene y con esto podria mantenerse la mision, pero se vé imposibilitada á hacer la obra por falta de maiz y de facultades para comprarlo antes se halla bien alcanzada en el real almacén y se ha empeñado por el tal cual socorro que se llevan para no perecer. Pero si se consiguiere alguna limosna para poderse mantener, el tiempo que durare la obra y el poner en corriente las sementeras que á lo menos no haría de un año; á causa de tener poca gente se podria emprender la obra y la mutacion de la mision. Aunque se me ofrece

el reparo de que despoblándose el sitio en que está se les quitaban las lanchas que van y vienen al Norte de este mezon, pues de ordinario paran en el estero y suelen proveerse de lo necesario, aunque ya considero que no teniendo la mision para sí menos tendrá para dar, y para el resguardo de los temporales siempre les queda el estero.

A mas de lo dicho me informaron los indios (en quienes conocí inclinacion mudarse), que el paraje de la Magdalena está como tres leguas de la playa; tiene tambien su estero, que limpiándole la boca podrian entrar las lanchas y por la cercanía podrian los muleginos continuar en el ejercicio de la pesca, en el que son muy hábiles y aficionados, y así soy de parecer que convendria mucho se mudase la mision á dicho sitio, para lo cual se hace forzoso representar esto á su esclencia y pedirle se dé alguna limosna aunque sea de los fondos de las misiones para dicha obra, y si no que determine qué se ha de hacer de dichos indios puesto que en la mision que hoy existen no se pueden mantener. Si su esclencia mandare se pasen á otra mision la que me parece mas oportuna y á propósito por tener bastante tierra y agua es la de la Purisima; pero siempre me queda el recelo de que se enfermen y mueran como ha sucedido á los que se han mudado por orden del señor visitador á otras misiones.

No solo tiene esta mision pobreza en semillas sino tambien en ganado manso, pues solo tiene nueve bueyes mansos, dos sanchos, siete vacas y toro, cuatro novillos, seis becerros y cinco becerras; de ganado menor de lana tiene cuatrocientas cuarenta y siete cabezas y de pelo seiscientas sesenta y cuatro; caballos mansos quince los mas de ellos viejos inservibles; catorce mulas de carga y cuatro de silla; yeguas mansas de vientre tres; de mestefias bastantes, aunque no se pueden juntar para contarlas; de ganado vacuno alzado hay mucho mas aún, que por falta de caballos no se pueden juntar ni correr para mantanza.

MISION DE SAN IGNACIO.

Esta mision, dotada el año de 1725 por el padre Juan Bautista Luyano de la Compañía de Jesus en diez mil pesos de su legítima, tuvo principio por Enero de 1728, siendo su primer ministro el mismo padre que la dotó; corrió á cargo de la Compañía hasta Enero de 68, y por Abril de dicho año la recibió en nombre de este colegio el padre fray Miguel de la Campa Cos, desde cuyo tiempo hasta Agosto de 71 se han bautizado quince párvulos y han muerto entre chicos y grandes doscientos noventa y tres y se han casado sesenta y ocho; viven todos en la cabecera á donde se congregaron por orden del señor visitador, y habia por el mes de Agosto ciento treinta y seis familias con quinientas cincuenta y ocho almas muy contentas y alegres en la mision, aunque en breve se vió precisado el darles licencia el padre para ir á buscar de comer al monte, porque el dia 14 de Agosto estando yo presente entró la langosta, que sin poderla atajar, aunque trabajaron bastante, acabó con todas las milpas de maiz, por cuya causa quedaron solo en la mision los precisos y que podian mantenerse con el trigo que habian cojido en la actualidad; tienen bastante sembrado y me escriben que va bueno y si se logra volverán á juntarse en la mision. Está la mision en altura de veintiocho grados; dista del mar grande dia y medio de camino y lo mismo del golfo con poca diferencia, en cuya playa tiene una buena ensenada llamada San Carlos en donde suelen parar las lanchas que van y vienen del Norte; dista la mision de la de Mulege cuarenta leguas, de Guadalupe veinticinco y de la de Santa Gertrudis hácia el Norte treinta y cinco leguas. Está la mision en alegre paraje en alto que tiene á la vista una ancha cañada con su arroyo que trae suficiente agua que atajan con presas de tierra y por zanjas se conduce á la mision, recojiéndose en un

tanque de cal y canto bastante grande; tiene suficientes tierras aunque el año de 70 la avenida del arroyo robó la tierra cuando se llevó la presa, dejando en lo que era milpa hecho un arrenal aunque le quedó todavía suficientes tierras. Tiene sus parrales ó viña, olivos, granados, higueras y algodón; del que se coje fabrican sus mantas para ayudarse á vestir, aunque la langosta del año antecedente, que ya dije, todo lo taló y lo mismo hizo con los parrales y árboles frutales chamuscándolo todo, aunque me escribe el padre que iba todo retoñando; tiene su iglesia de adobes techada con tules, una iglesia á medio hacer de cal y canto, que si se acaba será mejor obra de la California.

El ganado manso que tiene son treinta y dos vacas chichiguas, seis toros, dos novillos, veintiseis becerros y becerras y veintiun bueyes mansos, y de ganado alzado tiene bastante; yeguas de vientre setenta y cuatro, las mas con crias; potros y potrancas de varias edades veintisiete, mulitas y muletos diez y siete, burros manaderos tres, caballos garañones tres, burras de vientre siete con cinco crias, mulas mansas veinte, caballos de vaqueros ocho; ganado menor de lana setecientas veintidos cabezas y de pelo doscientas cuarenta y tres, aunque despues he recibido carta en que me dice que los indios han dado en matar el ganado menor y han hecho gran destrozo sin poderlos contener.

MISION DE SANTA GERTRUDIS.

Esta mision se fundó el día 15 de Julio de 1762. En los papeles que hablan de dotaciones no he hallado dotacion particu-

lar de esta mision, pero si una cláusula que la menciona y dice de esta manera: *La mision de San José del Cabo* la dotó el señor marqués de Villapiente con diez mil pesos y en caso de no subsistir dicha mision ó de necesitar en algun tiempo de dicho socorro se funde otra en el Norte de la California con el nombre de *Santa Gertrudis la Magna*. A la salida de los padres jesuitas se halló que no residia padre misionero en San José del Cabo de que se puede inferir que la dotacion de San José del Cabo se aplicaria á esta de Santa Gertrudis; corrió ésta á cargo de los padres jesuitas hasta el mes de Enero de 68 y la recibió á cargo del colegio el padre fray Dionisio Bastera á últimos de Abril de dicho año y desde entonces hasta Agosto de 71 se halla haber bautizado doscientos cincuenta y cuatro párvulos y haber enterrado entre párvulos y adultos cuatrocientos tres y se han casado ciento dos y se hallaban existentes trescientas cincuenta y siete familias de casados, cuarenta y una viudos y viudas, cuatrocientos treinta y tres entre muchachos y muchachas, que todos componen el número de mil ciento treinta y ocho personas; de todas estas familias solo viven en la mision cuarenta familias con ciento setenta y cuatro almas y todos los demas están repartidos en siete rancherías que rodean la mision por los cuatro vientos, sin casas, sino no mas siguiendo las frutas silvestres mudándose segun el tiempo de ellas. No es posible vivir todos en la cabecera porque es poca la tierra y corta la agua para el riego; ni menos ha sido posible poner en ejecucion la orden del señor visitador de mudar los sobrantes á la mision de la Purísima y San José porque se resistieron y dieron á entender se irian á los gentiles.

Está la mision situada en una angosta cañada que fué preciso á fuerza de barra hacer plan para formar el pueblo; tiene su iglesia y vivienda de adobes con techo de tule; se acaba de hacer el pueblo con sus casitas para los indios tambien de adobes que está curioso, tiene sus parrales y árboles frutales de higueras, olivos, granados y algunos duraznos; la tierra para se-

mentera es poca y la agua escasa de lo que podria informar á vuestra reverencia el padre fray Dionisio Basterra que estuvo mas de un año administrándola. Está en altura de veintiocho y medio grados del Norte en el paraje que llamaban la Piedad; dista del golfo como doce leguas, cuya playa llaman San Miguel de la Peña y en ella suelen parar las lanchas; del mar Grande dista como dos dias de camino; de la mision de San Ignacio treinta y cinco leguas y de la San Borja algo mas.

Tiene su rancho de ganado mayor y menor y en él pastean ochenta y seis cabezas de ganado vacuno con veintisiete crias y veinticinco mulas mansas, treinta y seis caballos mansos, quince potros para domar, sesenta y siete yeguas de vientre con veinticuatro crias y sus caballos garañones y burros manaderos, de ganado menor de lana, ciento cuarenta cabezas y de pelo cuatrocientas setenta cabezas y dos burras con sus crias; ganado vacuno alzado tiene alguno hácia la contracosta y es dificultoso el ir á correrlo por la falta de agua, porque se mantiene dicho ganado de chuzas que suplen dicha falta. A últimos de Agosto me escribió el padre tenia la mision ciento ochenta fanegas de trigo espinguin y veinte de cebada y nada de maiz, porque una buena milpa que tenian adelantada la acabó la plaga de la langosta que tambien hizo mucho daño en los frutales y parrales.

MISION DE SAN FRANCISCO DE BORJA.

Esta se fundó el dia 27 de Agosto de 1762; en los papeles de dotaciones no se halla memoria de ésta, aunque por noticia

de algunos particulares de la península he llegado á entender la dotó D. Antonio de Lanza Gorta, vecino de la villa de San Miguel el Grande, aunque otros son de sentir si se dotaria de la herencia de la duquesa de Gandia; corrió á cargo de los padres jesuitas hasta Enero de 68 y entró por Mayo á cargo de este colegio, que la recibió el padre fray Fermin Franco Lazúen, y desde entonces hasta Agosto de 71 se han bautizado cuatrocientos uno, de estos han sido adultos como veintiseis y los demas párvulos y han muerto entre chicos y grandes cuatrocientos noventa y nueve y se han casado doscientos setenta y tres segun me informa dicho padre; ya no queda en el distrito de la mision adulto alguno gentil que se sepa. En la cabecera de la mision hay cuarenta y cuatro familias de casados y tres viudos que componen ciento ochenta y cuatro almas. A mas de la cabecera tiene cinco rancherías; una nombrada San Juan con cuarenta y seis familias, tres viudos, siete viudas con ciento sesenta y cinco almas; otra nombrada San Francisco Regis con veintitres familias, cinco viudos y nueve viudas con noventa y dos almas; otra llamada Longeles con treinta y siete familias, cinco viudos y catorce viudas con ciento cincuenta y cinco almas; otra Nuestra Señora de Guadalupe con setenta y cuatro familias, diez y ocho viudos y catorce viudas con doscientas cincuenta y seis almas; otra San Ignacio con setenta y ocho familias, veintitres viudos y veinte viudas con trescientas cincuenta y siete almas, que todos componen con los de la cabecera mil cuatrocientas setenta y nueve personas. Estas rancherías no tienen capilla ni casa alguna, mudándose y viviendo en donde hallan sus comidas silvestres, y no es dable juntar mas en la cabecera así por la cortedad de la tierra como por la escasez de agua, que aun para mantener las pocas familias dichas es preciso ir á sembrar en dos parajes bien apartados de la mision nombrados San Regis y el Paraiso. A principios del inmediato Setiembre me escribió el padre que habia cojido como trescientas fanegas de trigo espinguin y diez y ocho de

cebada, que iban gastando de él desde Julio y que de maiz aunque tenían una milpa no esperaban cojer porque la langosta la acabó.

Tiene su rancho de ganado mayor y entre manso y de rodeo habia como quinientas cabezas entre chico y grande; de ganado alzado ninguno tiene; de ganado menor de lana tiene mil setecientas cabezas y de pelo novecientas treinta; tiene veinte mulas mansas y cuatro medio quebrantadas, mulas de año y de dos años diez, crias del año inmediato nueve, caballos mansos treinta y potros nueve del herradero del año inmediato treinta, yeguas de vientre ciento, potrancas cuarenta y seis, una burra y dos burros manaderos; tiene algunos parrales que ha sembrado el padre y algunos frutales de higueras y granados y mucho algodón de que fabrican mantas para ayuda del vestuario, y de la lana hacen sus frezadas.

Está en altura de treinta grados distante del mar Grande doce leguas y del golfo diez en donde tiene una bahía llamada de los Angeles á donde para la lancha propia de la mision; dista de la de Santa Gertrudis mas de treinta y cinco leguas y de la de Santa Maria como cuarenta; tiene su iglesia y vivienda claustrada de adobes con techo de tule nuevo que acaba de hacer el padre Lazuén.

MISION DE SANTA MARIA DE LOS ANGELES.

Esta mision se fundó el dia 16 de Octubre de 1766. No he hallado su dotacion pero se discurre seria de la herencia de la señora duquesa de Gandía, como que parte de ella se cobró

por la procuraduría general de California que residia en el colegio de San Andrés de esa ciudad de México, que segun dice un papel anónimo que les habian ya cobrado sesenta y dos mil pesos de dicha herencia que dicen dejó para la reduccion del Norte de la California. Corrió esta mision á cargo de los padres jesuitas hasta últimos de Diciembre de 1777, y á mediados de Mayo la recibió á cuenta de este colegio el padre fray Juan de Medina Beitia, quien halló la mision tan á los principios que estaba sin iglesia á la que dió mano luego y la hizo de adobes con techo de tule y al lado de ella una vivienda con dos cuartos tambien de adobes y tule y una trojecita para guardar los utensilios de la mision.

Desde que entró á cargo del colegio hasta Setiembre de 1771, se han bautizado ciento noventa y nueve adultos y noventa y un párvulos y han muerto entre grandes y chicos ciento ocho, se han casado ciento veinte. Y por el dicho mes de Setiembre tenia de padron quinientas veintitres personas con ciento ochenta y seis familias de casados, y todos los demas solteros y solteras muchachos y muchachas de todas edades y todos los demas en sus rancherías al circuito de la mision como se dijo en la antecedente, salvo cinco familias de casados y cuatro muchachos solteros que viven en la mision.

Está en altura de treinta grados, veinte minutos distante de San Borja como cuarenta leguas y de Villacata diez y ocho, de la playa del golfo como cien leguas que es la bahía de S. Luis á donde van á dar las lanchas que llevan el bastimento para la frontera; está en una angostura entre cerros altos de piedra blanca muy pelados que no tienen mas que algunas palmas en un arroyo de poca agua.

Es el sitio tristísimo y muy funesto, tiene un planecito de tierra pero toda salitrosa y solo cabrá como fanega y media de sembradura de trigo; pero el agua en tiempo de seca se escasea para regar dicha tierra. Está falta de pastos; se han sembrado algunos árboles y se han secado; se han registrado todos los

contornos y no se ha hallado sitio alguno ni para siembras ni para ganados, y el poco que tiene está pascando en el rancho de San Borja que son doce reses, tres caballos mansos y cuatro yeguas; ganado menor no tiene; mulas mansas tiene veinte y seis que sirven para el acarreo de los bastimentos de la playa á ésta y á Villacata.

Por lo dicho me informa el padre misionero que no es dicho sitio á propósito para mision, y esto mismo informan los que fueron con el primer trozo de la expedicion de Monterey, el señor capitán D. Fernando de Rivera y los que le acompañaban y en vista de esto determinó el Illmo. señor visitador general que dicha mision de Santa María se mudase al paraje nombrado Villacata, cuyo encargo llevaron los señores gobernador D. Gaspar de Portola y el reverendo padre presidente de todas las misiones fray Junipero Serra cuando caminaron para la expedicion de Monterey en el segundo trozo; pero llegados á Santa María y registrado el paraje les parecia ser lástima mudar la mision así por la mucha distancia que habia hasta San Borja de como sesenta leguas de despoblado como por lo apartada que quedaba la mision de la playa para recibir los maises y demas socorros para las nuevas misiones.

Con estos buenos deseos les pareció á ambos no ser despreciable el sitio y que con algun trabajo podia mejorarse en cuanto al agua; pero no entendieron que en tiempo de seca minora mucho y que la tierra por salitrosa es inútil, y así escribieron ambos al señor visitador que les parecia conveniente el que continuase la mision en dicho sitio á lo que condescendió dicho señor; pero despues me ha informado el padre misionero por repetidas veces que nunca podrá subsistir la mision salvo que la quieran mantener de limosna para que esté mas á mano para recibir los víveres para las nuevas misiones aunque en tal caso no eran necesarias tantas familias, pues con un corto número seria suficiente. V.uestra reverencia enterado de este punto me avisará lo que debo hacer.

Reverendo padre guardian: este es el estado de estos trece pueblos que recibimos cuando llegamos á esta peninsula á mas de los que estinguió el señor visitador general que nombran los Dolores ó Pasion y San Luis Gonzaga. Por este informe verá vuestra reverencia que se componen todos los trece solo de cinco mil noventa y cuatro indios contando hasta los de pecho y teniendo, cuando recibimos la California, segun los padrones que entonces se formaron ascendieron á siete mil ciento cuarenta y nueve; se halla, pues, que ha minorado el número de dos mil cincuenta y cinco por las enfermedades que ha habido en los tres años y cuatro meses, y si prosigue así en breve se acabará la California antigua.

En cuanto al cuidado en lo espiritual y temporal han procurado los padres misioneros adelantarlas en cuanto ha sido posible aunque los temporales y la plaga de la langosta han servido de atraso; pero los padres han procurado continuar en la educacion y doctrina que tenian los padres jesuitas como tambien en mantenerlos y vestirlos segun la posibilidad de cada mision, aunque no falta quién diga que jamas han comido ni vestido como en este tiempo, aunque no podemos dar razon del tiempo pasado; lo que sí puedo decir que los indios están contentos,

Atendiendo á la empresa que tenemos entre manos, no puedo menos que hacerle presente los muchos misioneros que serán menester que son veinte y seis para los trece pueblos dichos: dos para la nueva mision de Villacata: diez para las cinco misiones que se han de poner en el país intermedio entre Villacata y S. Diego y diez y seis para las ocho de S. Diego hasta el puerto de Nuestro Padre San Francisco, que todos hacen el número de cincuenta y cuatro misioneros; y que será forzoso haya algunos supernumerarios por los accidentes de muerte ó enfermedad y que el recurso del colegio está lejos, y viendo tanto número de religiosos considero que es mucha carga para un solo colegio, por lo que convendria hacer la diligencia de ver si podian venir misioneros ó de alguna provincia de nues-

tra religion ó de otras religiones para que recibiesen aquellas misiones que están mas apartadas de la frontera de la gentilidad; á este fin fué el padre fray Juan Ramos.

Espero que vuestra reverencia lo acalorará y para mas facilitarlo puede hacer presente á mas de los muchos misioneros que son menester la mucha mies que ese colegio tiene abierta en la gentilidad de Monterey el que desde San Borja hasta el Cabo de San Lúcas no hay pueblo que se pueda propagar la fé que es lo de nuestro instituto sino conservarla en ellos. Y que no están ni estarán jamas para poderlos entregar al ordinario, porque la tierra tan infeliz no ayuda á sus naturales para que puedan mantener cura. Y así por lo dicho me parece conveniente el hacer lo posible para salir de estas antiguas misiones, y en caso de que no se admita la renuncia á lo menos que conste en lo venidero que ya nosotros de antemano representamos, no serian capaces de pasar al ordinario y no dirán se han perdido por los misioneros de este apostólico colegio.

CAPITULO XXVIII.

Prosigue el informe al reverendo padre guardian.

Con lo dicho hasta aquí creeré que podrá estar bastantemente enterado del estado de las misiones antiguas de esta península que fundaron los reverendos padres de la Compañía de Jesus. Ahora le daré razon de la nueva que se ha fundado por ese colegio en el sitio nombrado Villacata, camino para el puerto de San Diego.